

Historia Ambiental de Yucatán

En el siglo XVI

- Alma Delia Hernández Rugerio
- Juan Pablo Bolio Ortiz
- Héctor Joaquín Bolio Ortiz

Introducción

El objetivo de este trabajo, es describir a través de la larga duración tres aspectos del ambiente del Yucatán colonial: el paisaje, la población y la flora y fauna de la región. Esto, será posible bajo una metodología de la historia de larga duración combinada con la historia ambiental. En Francia la Escuela de los Anales con autores como Fernando Braudel con el Mediterráneo, dieron muestra de la forma de trabajar aspectos del medio ambiente, la importancia de las relaciones humanas y cómo influyen en él en un periodo de tiempo largo.

La historia del medio ambiente toma un auge importante en la década de los 70's, debido a los cambios climatológicos y las cumbres internacionales que buscaban controlarlos. Autores clásicos como March Bloch, Lucian Fevre y Joseph Fontana han aportado trabajos importantes sobre las coordenadas historia, humanidad y medio ambiente.

En México, desde la década de los noventa algunos historiadores comenzaron a plantearse problemas en torno al

deterioro ambiental y la utilidad de rastrear su pasado . Otros estudiosos se han centrado en el análisis de las unidades productivas y la forma en que se apropian de los paisajes, esta idea parece pertinente para la presente investigación. A manera de hipótesis consideramos que el momento de conquista significó un cambio abrupto en el manejo de los recursos naturales de la región y la transformación espacial.

Nosotros recurrimos a las fuentes históricas y bibliográficas para hacer nuestra descripción del paisaje, entre los textos encontrados contamos con la Carta Relación de Diego García de Palacio, Las Relaciones Histórico Geográficas de Yucatán y La Relación de Cosas de Yucatán, que complementadas con otros documentos de archivo nos arrojan el trabajo aquí presentado.

Paisaje colonial Yucateco

La Península de Yucatán, pese a los cambios poblacionales del siglo XVI fue un espacio con gran concentración de población indígena y mestiza, esta característica hacía de la región un lugar vulnerable de modificación espacial y ambiental para poder sostener los proyectos y necesidades económicas del nuevo sistema colonial. Es decir, fue un espacio con concentración demográfica, con alto desarrollo económico, cultural, político y social.

La sociedad maya, uno de los grupos humanos que vivieron durante el periodo prehispánico en el área mesoamericana, estuvo en contacto por primera vez con los ibéricos en 1502, cuando Bartolomé Colón se encontró por la Isla Guanaja una canoa pretendida de comerciantes mayas. La Península de Yucatán fue descubierta en 1508 por Juan de Solís y Vicente Yáñez de Pinzón. En 1511 Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar sobrevivieron a un temporal y se quedaron en territorio yucateco. La costa de Yucatán fue explorada tiempo después

por las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, Juan de Grijalva en 1518 y Hernán Cortes en 1519. Cortés se situó en Cozumel donde rescató a Gerónimo de Aguilar, quien posteriormente sirvió de intérprete en la campaña de conquista de México. El otro náufrago, Gonzalo Guerrero, continuó viviendo entre los mayas habiéndose casado con la hija del cacique de Chetumal.

En 1527 Francisco de Montejo el adelantado comenzó la expedición en Yucatán, la cual se fundamentó en las capitulaciones de 1526 donde se le otorgaban una serie de derechos y beneficios en su empresa de conquista. Después de dos campañas fallidas, la conquista fue consumada por el hijo y sobrino del mismo nombre. Francisco de Montejo hijo “el Mozo”, fundó el 6 de enero de 1542 sobre las ruinas del antiguo centro ceremonial de Th’o la ciudad de Mérida, nombre que le fue dado en recuerdo de la Emérita de Extremadura.

Para 1546 la Península parecía totalmente conquistada, Campeche en el occidente,

Mérida en el centro-norte, Valladolid en el oriente y Bacalar en el suroriental. Aunque se logró la fundación de estas poblaciones, la conquista de los mayas fue un asunto de larga duración con huidas y rebeliones constantes.

En efecto, el atractivo de Las Indias era muy poderoso al ofrecer las riquezas más grandes del mundo –reales e imaginarias- y ese atractivo era alimentado por aquellos que emigraron con éxito y escribieron a parientes y conocidos animándolos a reunirse con ellos. Obviamente el oro y la plata de las Indias significaron una fortuna inesperada para España. Sistema económico que definiría Adam Smith como mercantilista, una teoría del enriquecimiento de las naciones mediante la acumulación de metales preciosos. Las mercancías fluyeron a Sevilla en grandes y cada vez mayores cantidades y las que no salieron de España nada más llegaron para pagar deudas a banqueros extranjeros convirtiéndose en ganancia de

una variada cantidad de individuos.

Sin embargo, la península de Yucatán careció de los principales elementos de atracción: metales preciosos y tierras aptas para cultivos comerciales. Formada por una plataforma calcárea que emergió en el Mioceno y el Plioceno, durante el Terciario, el territorio norte yucateco es prolongación de roca caliza cubierta con una delgada capa de tierra. La fisiografía está dada por una gran extensión llana, con relieves relativamente suaves, menores de 400 metros, observándose una gradiente altitudinal de las costas hacia el centro de Yucatán, donde se encuentran las máximas alturas en la Sierra Puc. Debido a sus características geográficas no hay ríos en la parte norte, es por eso por lo que los mayas desarrollaron sistemas hidráulicos aprovechando el uso de cenotes y el régimen de lluvias.

Si bien se ha señalado la supuesta pobreza de la tierra en la península de Yucatán, du-

rante milenios los hombres asentados en ella construyeron un sistema productivo agrícola, de cultivo anual, que tuvo como eje primordial el maíz. Tal sistema se articuló con el conocimiento detallado de los ciclos climáticos y los tipos de suelo y vegetación. La milpa fue el centro de dicho sistema, bastante complejo que abarcaba la producción y el consumo de bienes. El policultivo propio de la milpa dependió de un conjunto de conocimientos, como son los distintos suelos, vegetaciones, las variedades de semillas de

maíz, los tiempos de germinación, las condiciones climáticas a lo largo del año, las características de los cultivos asociados (frijoles, calabazas, chiles y otros) y los métodos de sembrar. Los mayas también cultivaron algodón, cacao, hortalizas, árboles frutales y tubérculos, entre otros productos, y criaron animales.

Las Relaciones Histórico Geográficas describieron las características físicas de Yucatán como:

Tierra caliente y seca, las lluvias comienzan en mayo y terminan en agosto, los principales productos son: el maíz, chile, frijoles y algodón. El viento ordinario es noreste que llamamos brisa, hay vientos fríos y que vienen del mar, causan enfermedades y muertes, y es cosa ordinaria morir más gente entrando los nortes. Algunos años son tan violentos que derriban casas de indios, esto redundo en grandes años de hambres. Esta tierra es llana, muy áspera y pedregosa. El agua que se bebe en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, hay cantidad de pozos llamados cenotes.

En la novena ordenanza emitida por el oidor de la Audiencia de México Diego García de Palacio se estipulaba:

Ítem mando a los dichos gobernador y alcaldes hagan que todos los naturales tengan buenas casas desmontadas alrededor, limpias y bien aderezadas, con buenas barbacoas donde ellos y sus hijos han de dormir, altas y bien hechas, y que críen cada uno doce gallinas de Castilla y un gallo, de la tierra (guajolotes), seis gallinas y un gallo, por manera que en todo tengan mucho cuidado, más de lo que hasta aquí han tenido, y en cada uno de los meses del año uno de los alcaldes del dicho lugar, con un regidor, por su turno, visiten las casas y lo que así criaren, castigando al que no cumpliere lo que en este ordenanza se contiene.

Finalmente los mayas se vieron obligados a vivir en pueblos trazados según modelos españoles, “en no pocas áreas la aceptación fue en buena medida superficial, a más de que idearon numerosas estrategias para resistir al embate con las antiguas formas de organización social, en aspectos como los patrones familiares y el tipo de residencia”, pues estaban conscientes de que los cambios traerían consigo mayor explotación social.

Por otro lado los españoles, una vez que sometieron a las poblaciones mayas, tomaron una serie de medidas para adecuar los patrones sociales a su propia manera de organización y lograr de esta manera que los nuevos vasallos de la Corona viviesen a la usanza occidental. Para ello, conjuntaron esfuerzos las autoridades civiles y eclesiásticas. La zona de ocupación española se concentró en las principales poblaciones: Mérida, Campeche, Bacalar, y Valladolid.

Los trabajos de los indígenas yucatecos consistieron en el llamado servicio personal, con el cual los españoles construían sus casas y edificios de gobierno y religiosos, arreglaban los caminos y fomentaban sus fincas y estan-

cias ganaderas, entre otras muchas cosas. También tuvieron que pagar el tributo anual al rey, más la limosna a los eclesiásticos, obligatoriamente para hombres y mujeres, jóvenes y adultos, solteros, viudos y casados, aunque en distintas cantidades. El tributo fue un reconocimiento de la calidad de vasallos, que generalmente se pagaba en mantas, aves, cera y maíz.

Con las Leyes Nuevas de 1542 la Corona española cuidó mucho la forma de contratar económicamente con los naturales. Las leyes cubrieron diversos derechos siendo el principal el reco-

nocimiento de los indios como vasallos del rey, lo cual prohibía cualquier tipo de esclavitud, simbolizarían el triunfo de Las Casas en pro del iusnaturalismo. Si bien un tercio se dedicaba a la mejora en las condiciones de vida de los indígenas, otros puntos señalarían la reorganización del sistema administrativo americano como la reorganización y funcionamiento del Consejo de Indias, creación de la Audiencia de Lima y de los Confines.

La política proteccionista, motivó la creación de dos formas separadas de organización social y de gobier-

no (república de indios y república de españoles). En esta separación se sustentó el funcionamiento del sistema económico en Yucatán, pues la organización social de los pueblos fue la clave que permitió a los colonizadores una administración efectiva de generación de excedentes y las autoridades nativas fueron las responsables de controlar la mano de obra de su población sujeta para asegurar el puntual cumplimiento de sus obligaciones fiscales y laborales.

Por pertenecer a una república sus miembros debieron entregar productos y traba-

jo y a cambio recibieron el acceso a la tierra de cultivo, los recursos del monte y el agua, solares, ayuda en trabajo, participación en los rituales colectivos, acceso a los servicios religiosos, auxilio en épocas de sequía y escases alimentaria, y otros beneficios. Entonces, la economía en Yucatán dependió del trabajo de los indios y se impuso sobre sus principales formas de organización.

Las formas de apropiación del espacio y los cambios con la llegada de los españoles se dieron a partir de la difusión de innovaciones tecnológicas en las nuevas unidades productivas, se desarrollaron de manera paulatina. Dentro de los centros urbanos se desarrollaron diversos oficios que fueron transformando la vida y trabajo de los pobladores. Lo importante es destacar que con la conquista y la implantación del sistema colonial las formas de apropiación del espacio se hicieron de manera intensa.

Uno de los problemas en relación con la apropiación del espacio es la de saber cómo se dio la distribución espacial y cómo los actores sociales actuaron dentro de este proceso. Dentro de este problema podemos pensar en los distintos personajes que actuaron sobre la geografía. Al igual que Alejandro Tortolero se piensa a estos actores, como elementos dinámicos dentro del proceso de apropiación (o reapropiación) del espacio durante la época colonial. Se podría pensar en la encomienda, el trabajo forzoso y los ranchos como los elementos principales. La lucha por el espacio aparece como elemento que puede ayudar a explicar su adjudicación, ¿Quiénes se apropian del espacio y cuál es su repercusión? ¿Cómo vamos a identificar estos desplazamientos?

Podemos pensar en los pueblos en primer lugar, por eso es importante saber exacta-

mente qué es lo que producen para después conocer el impacto en el medio en el que se instalan. Aunque, y en menor grado, también se observa la presencia de otras unidades de producción como se señaló líneas arriba. Todas estas trataron de ubicarse en lugares estratégicos, cerca de alguna corriente de agua, de las vías de comunicación más importantes, de las mejores tierras de cultivo y de los bosques.

Los pueblos de indios deben entenderse como una corporación de individuos basada en una asociación de naturaleza política y territorial de origen prehispánico, o bien de origen colonial pero ajustado al modelo anterior. Como cuerpo político un pueblo era complejo porque comprendía a grupos humanos fuertemente cohesionados por vínculos de asociación personal; dentro de los cuales había organizaciones de parentesco y de ocupación; tenían una

estructura de poder que se reorganizó a la llegada de los españoles, pero sobre todo tenían una expresión territorial, la cual fue desordenada con la implantación de las congregaciones.

Hay que tener en cuenta que los pueblos de indios no estaban organizados bajo un sistema igualitario, al interior se marcaban diferencias que se pueden observar a través de los conflictos que, por ejemplo, generaba el pago de tributo o el repartimiento de trabajo y de mercancías. Al exterior los conflictos con los pueblos o haciendas creaban cierta solidaridad en el interior, sin embargo, esto no eliminaba por completo la diferenciación social interna.

Nos interesa dejar sentado que estos pueblos, al igual que otros de la Nueva España, hacían uso intenso de sus recursos naturales para poder satisfacer sus necesidades ener-

géticas y de consumo, que estuvo inserto dentro de un proceso de transformación del escenario geográfico al interior del territorio indiano. La estructura de poder de los pueblos se dio a partir de los lazos de asociación que pronto cohesionaron el interior, estos lazos provenían esencialmente de una experiencia compartida (migración, conquista en tiempos prehispánicos y el asentamiento en algún lugar).

Los pueblos como elementos dinamizadores, representaron y poseyeron cierto poder. Bernardo García Martínez ha reconocido dos

niveles de poder: el nivel inferior y el superior. El primero conocido como local o tradicional era la autoridad legítima o reconocida que cada pueblo seguía conduciendo su vida económica y política, nos referimos a la administración y gobierno de forma tradicional. Muchas reglas cambiaron conforme a nuevos principios económicos, ideológicos o de otro tipo, lo esencial de los mecanismos de poder seguía operando como siempre. También vemos la presencia de representantes de nivel superior imponiendo limitaciones a los caciques y obligándolos a ceder. En el otro nivel, el su-

perior o colonial, tenía una manifestación diferente. La autoridad de sus representantes en los ámbitos locales era la de su oficio, no una inherente a su persona o su linaje, y la legitimidad que les asistía provenía de fuentes lejanas y ajenas.

Población

La conquista de México se cristalizó en el siglo XVI en 1521, con la caída de México-Tenochtitlan, aunque se inició unos años antes en algunas partes del territorio que se llamó Nueva España. Un impacto drástico para la población conquistada fue la introducción de nuevas

patologías, ajena hasta entonces para los pobladores nativos de América. Los denominados indios, término por demás arbitrario, quedaron vinculados a pandemias, epidemias y enfermedades cuya propagación fue facilitada por el nuevo sistema económico impuesto.

La población indígena pronto se vio afectada por las nuevas enfermedades que los españoles les transmitieron, teniendo una gran susceptibilidad a los nuevos virus de los cuales no eran inmunes. La sociedad maya tuvo que enfrentar diversas calamidades, incluso antes de la llegada de los europeos, Landa refiere la llegada de un huracán causando estragos en la población, calenturas pestilenciales, guerras por la caída de Mayapán, plagas y una peste de “grandes granos que les pudrían el cuerpo con gran hedor, de manera que se les caían los miembros a pedazos en tres o cuatro días”.

La población indígena en la península de Yucatán disminuyó de manera drástica durante todo el primer siglo. Al conquistar Yucatán, Francisco de Montejo pobló Mérida como ciudad capital con setenta vecinos encomenderos de indios, y tres villas: la de Valladolid, con cuarenta, la de Salamanca de Ba-

calar con veinte y la de San Francisco de Campeche con otros veinte. Para ser considerado vecino debía cumplirse ciertos requisitos y tener registro formal en los libros de los ayuntamientos, pues otros habitantes podían tener diversas categorías como residentes. La numerosa población originaria que encontraron los españoles disminuyó por diversas causas: la guerra de conquista, el choque cultural, enfermedades, epidemias, hambres, viruelas y otras pestilencias. Se han elaborado cálculos en cuanto a la población durante la colonia en Yucatán que varían en gran medida.

En Yucatán, a fines del siglo

XVI siguió muy arraigada la idea de que las encomiendas proporcionaban mucha honra, estimación y autoridad a los que llegaron a conseguirlas. Al caducar el siglo XVI Mérida contó con más de 300 vecinos, es indudable que las desfavorables condiciones económicas de la provincia determinaron que en ella se mantuvieran estructuras sociales, marcadas por las cuestiones sociales, económicas y políticas.

La población indígena en Yucatán disminuyó de manera drástica durante el siglo XVI, por lo que el contacto con los europeos significó una brusca caída, tendencia que se mantuvo hasta el siglo XVII.

Gerhard apreció que habría 265, 000 habitantes mayas en 1550 y sólo 150, 000 hacia 1600. Cook y Borah calcularon 233, 776 indígenas para 1549.

Para 1688 Mérida reunía una cantidad de indígenas y vecinos que se estimó en 8000 y 10000 individuos, es decir más del doble de los que albergaba un siglo antes. Para finales del siglo XVIII Humboldt consignó 28 393 habitantes, o sea que prácticamente en cien años Mérida triplicó su población. En 1807 el gobernador estimó 30, 000 habitantes para Mérida, en tanto que Valladolid registraba 11,860 en 1784, siendo desplazada por Campeche que ese mismo año contó 16,940 habitantes.

La configuración social de las tres villas en Yucatán fue diversa, en ellos afloró la rígida jerarquización social que en Mérida y Valladolid existió, cuya cúspide había sido asumida por la clase encomendera. Así, la aristocracia encomendera estuvo en un primer plano, mostrándose el resto de la población claramente relegada a un segundo plano. La familia, nuclear y extensa, fue la base de toda la organización social. Los porcentajes más altos de población española se ubicaron en los distritos de Mérida y Campeche, seguidos Valladolid y Bacalar.

La población hacia 1700 se vislumbra en 185,000 indígenas, cantidad que ascenderá a 380, 000 en el año de la Independencia. Por otro lado, la población no indígena explica Gabriela Solís: "se estimó en 1,500 para 1550, un siglo después para 1650, se calculó en 8,400; en 1700 la cantidad asciende a 21,250 y en 1821 se calcula una población de 120, 000". De acuerdo al censo de 1811, los indios representaban el 76% de la población mientras que los no indios conformaban el otro 30%.

Podemos decir que, la población de Yucatán tuvo un marcado descenso entre 1550 y 1601. Después se recuperó de manera rápida en los siguientes 40 años, hasta alcanzar en 1643 el nivel que tuvo hacia mediados del siglo XVI.

En términos demográficos es importante tener en cuenta el problema que representaron los indios huidos. En la década de 1630 se hablaba de la existencia de más de 30, 000 fugitivos de la provincia de Yucatán que habían escapado hacia la zona de la montaña, término utilizado en la documentación colonial para referirse, a aquellos indios que se encontraban en territorios fuera de la administración y el control de españoles,

otros documentos la denominan como “los montes”. En las décadas siguientes se calculó que esa población osciló entre 15,000 y 20,000. La fuga de los indios a “la montaña” fue un proceso constante durante los siglos XVI, XVII y XVIII, situación que acarreó sublevaciones, motines, conspiraciones y revueltas.

Las calamidades que se registraron a lo largo de la época colonial estuvieron marcadas por el hierro de las epidemias. El encuentro entre dos poblaciones con historias distintas de adaptación a agentes patógenos, constituyó el factor que desencadenaba severas interrupciones que amenazaban la subsistencia física y la reproducción social de la población nativa. De tal suerte, la inmunodeficiencia es una variable ineludible para comprender la vulnerabilidad de la población indígena a los efectos de las calamidades, la cual, desde luego, debe ser analizada en conjunto con otros elementos como los mecanismos iniciales empleados por el colonialismo para integrar a la población indígena.

Flora y fauna

Sobre la flora y fauna de Yucatán las Relaciones Histórico Geográficas del siglo XVI son un documento excelente que nos dan luz sobre la situación en aquella época de los recursos naturales en la Península. Señalaba Guillén de las Casas, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán el 18 de febrero de 1579 que Mérida:

Está fundada en comarca de cuatro provincias de indios, las más principal está a la parte sur y llámese Tutulxiu en lengua de los naturales y es nombre mexicano. A la parte norte está la provincia de Quepeche y a la del este está la de Aquinchel, y al oeste está la de Acanul... Generalmente es esta tierra caliente y seca y las aguas que dan nutrimento a la tierra son las que del cielo Dios provee en cada un año, que comienzan en mayo hasta fin de agosto...los principales mantenimientos son: maíz, ají, frijoles y algodón. Si es tierra llana o áspera. Esta tierra por la mayor parte es llana, pero muy áspera y pedregosísima, y toda ella

está desde el centro hasta la superficie de la tierra, de pelás y lajas de piedra viva, y es muy montuosa. Tiene sólo una sierra de poca altura a la parte del sur, quince leguas de esta ciudad, que atraviesa toda la tierra este-oeste la cual va cubierta de arboleda, y colmenares y hallan frutas, y ésta es la utilidad que de ella se saca. Y no se ha hallado metal ninguno en ella. Río no hay ninguno en toda esta tierra, ni más de una fuente pequeña que está treinta leguas de esta ciudad, dos leguas de la villa de San Francisco Campeche, ni hay agua que corra sobre la tierra. El agua que se bebe en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, algunos de los cuales hallaron los españoles abiertos y después acá se han abierto muchos, y donde quiera que se abre pozo se halla agua dulce y buena para beber, aunque en algunas partes es mejor que en otras. Hallase el agua en esta ciudad a cuatro y a cinco brazas de hondo, y en otras partes a seis y ocho, a doce, a quince y veinte brazas y esto es la tierra dentro que está lejos de la mar. Hay en esta comarca y en las de otros pueblos de estas provincias, cantidad de pozos llamados cenotes, que quiere decir en lengua de los naturales agua sin suelo, éstos los formó naturaleza, y tienen las bocas de seis, ocho y diez brazas de ancho y más...el agua de estos cenotes es más delgada que la de los pozos que se han abierto a mano, y generalmente se hallan peces en todos ellos. En muchas partes de esta tierra hay lugares desembarazados, fértiles y de mucha hierba, donde se puede apacentar mucha cantidad de ganado y más en la comarca de esta ciudad, por ser tierra rasa u de pocos montes, y a esta causa hay pobladas muchas estancias de ganado vacuno, pero por la sequedad de la tierra y haberse de dad de beber a mano.

Se señaló que la tierra está poblada de muchos indios, sin embargo, su disminución posiblemente se debió a la guerra que sostuvieron con los españoles en la conquista, la cual acabó con muchos de ellos y con sus costumbres. Se dijo que Mérida estaba en "sitio llano, alegre y sano, bien proporcionado, de buenas calles y casas de cal y canto. Tiene dos plazas, y en la parte de oriente, está fundada la catedral, y a la parte del norte están las casas

reales en que viven los gobernadores, y al sur las casas del de don Francisco de Montejo”.

Sobre la flora se expuso:

De los árboles silvestres que hay en la comarca de esta ciudad, es uno que en lengua de los naturales se llama ek´ que quiere decir palo negro... de este palo negro se aprovechan los indios para teñir sus mantas de color negro... se ha llevado y lleva grandísima cantidad a España. Hay el palo o planta de qué se hace el añil, de cual antiguamente usaban los naturales de estas provincias para teñir y pintar de azul, de que tuvo origen para aprovecharse de ello los españoles. Hay también en estas provincias cantidad de cedros que los indios llaman k´uche´ y otro árbol llamado en la misma lengua chulul, de que los indios hacen sus armas: arcos, flechas y rodelas... hay otra suerte de palo llamado xan, que tiene las hojas a manera de los palmitos de los de las costa de España...también hay gran cantidad de árboles llamados en la lengua pom, de los cuales se saca cierta resina a manera de incienso. Hay otro género de árbol que indios y españoles llaman chayas que crecen tanto como higueras y lo parecen de alguna manera; las hojas del árbol comen generalmente los indios

y españoles. Hay otra suerte de árbol que los indios llaman ki´, y los españoles maguey, vocablo isleño...de este árbol hay gran aprovechamiento para indios y españoles, porque sirve en lugar de cáñamo, porque de las pencas que tiene se saca el hilo raspándolas con un palo y de él se hace todas las cosas que del cáñamo; de la raíz de este árbol hacían los indios el vino mezclando con miel y otras raíces de árboles, pero la raíz de éste era la más principal. De los árboles fructíferos de esta tierra es el principal el chicozapote, que los naturales llaman ya´ fruta delicada y tan dulce y sabrosa que ninguna de las de España se le iguala, y parece, en el color y hechura...y de estos árboles, que son mayores que los perales, hay gran cantidad en los montes...hay otro árbol llamado mamey que los indios llaman ha´as, tan altos como nogales, echan una fruta tan grande como ambas manos juntas puestas en hueco, la corteza áspera y parda, lo de adentro colorado, dulce y sabroso, la pepita negra y como un huevo, algo más prolongada. Hay otros árboles que los indios llaman

on y nosotros aguacate, vocablo mexicano que parece pera; hay algunos tamaños como calabazas pequeñas, la corteza verde y delgada, lo dentro tiene color y sabor de manteca de vacas, es fruta delicada al gusto, la pepita blanca, semejante a un huevo de gallina. Hay otro árbol que los naturales llaman op´ y los españoles anona, vocablo isleño, tiene la fruta al modo de piña y tiene la cáscara las mismas señales aunque es delgada. Hay otro árbol que los indios llaman kulumuy, hay otros árboles que los indios y nosotros llamamos chocho, cuya fruta es semejante al membrillo, lo de dentro casi amarillo y aunque muy dulce, no sabroso a nuestro gusto. También hay árboles de cacao que el fruto es moneda entre los naturales, porque ello hacen un brebaje en que toman mucho gusto y es como almendras amargas, el color colorado, de esto se da poco por la sequedad de la tierra porque requiera tierra húmeda y lo que se da es en hoyos donde hay alguna humedad y sombra...hay gran cantidad y diversidad de ciruelas de diferente color y gusto de las de España que llaman los indios aval...hay otro árbol que los indios llaman tuk´ y los españoles cocoyol, vocablo mexicano, y

semejante a la palma, hecha unos racimos una fruta con agallas, los indios las asan en hornillas y comen una carnosidad que tiene sobre el hueso y también la cuecen en miel, hacen de ello comida y bebida sana y de mucho sustento y españoles hacen de ello leche y requesones. Hay otro árbol que es como pencas de cardo que en los montes va subiendo pegado a otros árboles que llaman los indios huon y nosotros pitahayas y son del tamaño de un membrillo y tienen el parecer de alcachofas, tienen la corteza encarnada de lindísimo color y lo de dentro blanco y de muy buen gusto, es fruta hermosa y de estima. Otros árboles de frutas hay que llamamos guayas, guayabas, nances, moras blancas y otras... Los árboles que de España se han traído a esta tierra y en ella se dan son naranjos, limas, limones, cidras, granadas y dátiles y también se dan plátanos, cocos y mameyes de la isla Española, que tienen el sabor como de melocotones. El grano más esencial al sustento de los indios naturales y de los españoles en esta tierra es el maíz que en ella se da, y así mismo, hay otra suerte de grano que los españoles llaman frijoles y los indios bu´ul que son como habas y los hay de cuatro o

cinco suertes. Hay gran cantidad de chile que en España llaman pimienta de las Indias, y hay diferentes suertes de ello, así en el tamaño como en la fortaleza... Hay calabazas de las de España y hay otra suerte de las de la tierra, que los indios llaman kum, son amarillas de dentro y las comen asadas y cocidas... Así mismo, hay otra suerte de fruta de fruta que se cría debajo de la tierra, que los indios llaman chicam, y los españoles jícamá, que son como cebollas, pero tienen el sabor como cimera de cardo, algo más dulce. Trigo no lo hay en esta tierra, aunque nace muy bien y grana regándolo a mano, pero en faltándole el agua se seca por no tener humedad la tierra, ni haber agua para criarlo de regadío, y las aguas con que se cría el maíz son en diferentes tiempos de lo que el trigo requiere, porque vienen con muchos bochornos y calores con que el trigo se pone amarillo y seca. También se coge seda y grana muy fina, pero con el inconveniente de la falta de agua y sequedad, se cría poco y no se dan a ello. Hay en esta tierra mucha cantidad de hierbas medicinales de diferentes propiedades.

Sobre la fauna de la región las relaciones exponen que:

Los animales bravos que en esta tierra hay son tigres y antiguamente había más cantidad que ahora, también hay gatos monteses bravos de esta ralea de tigres, también hay leones pardos, puercos monteses que tienen el ombligo en el lomo, hay venados de las suerte de siervos y son pardos, mayores que grandes carnes, hubo en esta tierra grandísima cantidad de ellos y les era a los indios casi sustento ordinario, y de algunos años a esta parte han sobrevenido pestilencias de que murieron muchísimos, y han quedado pocos. Hay cabras monteses que los indios llaman yuc, que no tienen más de dos cornezuelos como cabras y no son tan grandes como los venados que tienen muchos gajos en los cuernos. Hay dantas en algunas partes. Hay perros naturales de la tierra que no tienen pelo ninguno y no ladran que tienen los dientes ralos y agudos, las orejas pequeñas, tiesas y levantadas, a éstos engordan los indios para comer y los tienen por gran regalo, éstos se juntan con los perros de España y engendran y los mestizos que de ellos proceden ladran y tiene pelo, y también los comen los indios como a los demás. Hay otra suerte de animales que llamamos armados, y los indios ybaches, que tienen el cuero como corazas, el hocico y andar como lechones, críanse

debajo de tierra en cuevas que ellos hacen, es buena comida siendo fresca, que parece lechón. También hay una suerte de animal del tamaño de un conejo que llaman los indios ah-chab, que quiere decir sudador, éste tiene la boca en extremo pequeña, que solamente le cabe la lengua por ella, que tiene como una lombriz muy larga y se sustenta de hormigas y para comerlas se echa junto a un hormiguero y saca la lengua y la tiene fuera de la boca hasta que se le cubre de hormigas que las mete dentro...pero los indios no comen su carne porque no la tienen por buena. Hay también grandísima cantidad de conejos en toda tierra, y son ni más ni menos que los de España, y muy buena comida. Hay también otra suerte de animales que llaman los indios chic, y los españoles pizotes, vocablo mexicano, que son como tejones y los comen bien los indios. También hay una manera de liebres que tienen unas pintas blancas por todo el cuerpo, que llaman los indios haleb, y también es buena comida. Hay también cantidad de ardillas por los montes. Hay un animal que llamamos los españoles zorro y los indios och, poco mayores que gatos, y paren seis u ocho hijos y los crían a sus tetas, y tienen en la barriga dos bolsas, una a una parte y otra a otra, donde traen aquellos hijos y los llevan donde quieren y los sacan para que coman algunas sabbandijas y metidos, y así los crían hasta que tienen fuerza para poderse valer por sí. Hay otra suerte de zorrillos pocos mayores que ardillas, pintados con muchas pintas blancas y negras, que tienen la vista muy galana, pero cuando orinan hieden tanto, que desde lejos penetra su hedor. Hay víboras grandes y ponzoñosas, de una vara y más de largo, y tan gruesas como de un brazo, que tienen cascabeles en la punta de la cola, y si muerden matan, si no se remedia con brevedad, y tienen los naturales por remedio beber chile y piciete como para la mordedura de taxinchan. Las aves que se crían por los montes son pavas, codornices, picazas, tordos, papagayos y otra suerte de pájaros de poco momento, porque con la gran sequedad de la tierra se crían pocos. Crían los indios en sus casas gallinas o gallipavos que llaman en España y danse en muy gran cantidad, porque se crían sin agua, y si la beben les es dañosa, que se les hinchan las cabezas y mueren. Después que vinieron los españoles, han dado en criar gallinas de Castilla y se hallan bien con ellas porque se crían y multiplican mucho, y se sustentan con poco grano por criarlas en campo donde siempre hay hierba que comen. También crían patos naturales de esta tierra que se aprovechan de su pluma para tejer en sus vestidos...crían palomas de España y las hay de otra suerte en esta tierra, pero son más pequeñas. Hay cantidad de unos pájaros tan grandes como gallinas de las de la tierra, que llaman los naturales ah chom y los españoles auras, que son negras como cuervos, crían en partes remotas y escondidas dentro de cuevas.

En otros pueblos como Cansacab, se expresó que existían venados, cabras de monte que los indios llaman yuc, conejos, pavas, puercos monteses, un género de lagartos pequeños que llaman iguanas, con los que los naturales y españoles se mantienen. Se señaló que el pueblo estaba a cuatro leguas del mar, donde los indios tienen sus salinas y pesquerías de los cuales se mantenían y sustentaban. En la relación de Mama y Kantemo se expuso que los señores usaban: gallos, gallinas, venados que cazaban y los comían con sus tortillas de maíz y frijoles “que son a manera de habas y unas yerbas que produce un árbol que ellos llaman chay, que es como el árbol de la higuera”.

Consideraciones finales

El objetivo principal de este trabajo fue presentar a través de las fuentes un panorama de la región de Yucatán en el siglo XVI en cuanto a los recursos naturales, básicamente tomando en cuenta tres aspectos: el paisaje, la población y la flora y fauna.

Es claro y evidente que los estudios de historia ambiental de la región aún están en formación, y que el análisis de dichos aspectos a través de los documentos se torna complejo más no imposible. Consideramos que el presente trabajo puede ser de utilidad para ampliar discusiones tan vigentes en torno a la modificación del paisaje, el ordenamiento del territorio y

el manejo sustentable de los recursos naturales.

Trazar una línea histórica del tema ambiental es muy fructífero si pensamos que los actuales problemas de la devastación del medio ambiente, son producto de la acción irracional del hombre a través del tiempo, donde erróneamente se ha pensado que los recursos naturales son infinitos. A través de los cronistas y fuentes históricas podemos observar como múltiples especies tanto de flora como fauna se han visto mermadas y en el peor de los casos extintas en Yucatán. Tema que nos tendría que alertar que sin duda algo se está haciendo mal, lo más preocupante es que se ve cómo la degradación del medio ambiente en la colonia (hace más de 400 años) existía pero en la larga duración, no con el mismo impacto que en los últimos treinta años ha vivido el mundo a partir de las lógicas neoliberalistas basadas en el expansionismo tecnológico y consumo.

Por último, como propuesta creemos fundamental difundir estudios de historia del medio ambiente y llevarlos al centro del debate de la economía ecológica como una forma de enseñanza que sólo la historia puede darnos, para entender por qué y las causas de los fenómenos que hoy vivimos. Los análisis económicos, sociales y culturales no tienen sentido si no se recurre a la visión histórica, pues entender el pasado es necesario para comprender el presente y consecuentemente proyectar un mejor futuro.

Fuentes y bibliografía

AGI: Archivo General de Indias
AHN: Archivo Histórico Nacional
NYPL: Biblioteca Pública de Nueva York

BRACAMONTE y Sosa, Pedro
2001 *La Conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de las montañas, 1560-1680*, CIESAS, Colección Peninsular, Miguel Ángel Porrúa, México.
2010 *Tiempo cíclico y vaticinios. Ensayo etnohistórico sobre el pensamiento maya*, CIESAS, Colección Peninsular, Miguel Ángel Porrúa, México.

CASO Barrera, Laura
2002 *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, DF.

CONTRERAS Sánchez, Alicia del Carmen
2004 *Población, economía y empréstitos en Yucatán a fines de la época colonial*, tesis de doctorado, Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán.

COOK Sherburne y BORAH Woodrow
1998 *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*, FCE, México.

ELLIOTT H., Jhon
1991 *España y su mundo, 1500-1700*, Alianza Editorial, España.

FARRIS, Nancy
2012 *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, 1 edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Artes de México, CONACULTA, México, D.F.

GARCÍA Bernal, Manuela Cristina
1978 *Yucatán, población y encomienda bajo los Austrias*, EEHA, Sevilla, España.

GARCÍA De Palacio, Diego
2009 *Visita de Diego García de Palacio a Yucatán, 1583*, Primera edición, Edición anotada y crítica de Inés Ortiz Yam y Sergio Quezada, UNAM, México.

GARCÍA Martínez, Bernardo
1992 "Jurisdicción y propiedad: una distinción fundamental en la historia de los pueblos de indios de México colonial" en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Países Bajos.
2010 "Los años de conquista" en *Nueva Historia de México*, El Colegio de México, México, D.F.
2012 "Representaciones del poder en los pueblos de indios en la época colonial" en *Mazín Oscar editor, Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Primera Edición, México, D.F.

GARZA, Mercedes de la (coordinación)
1983 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, UNAM, Fuentes

para el estudio de la cultura maya, México.

GERHARD, Peter

1991 La Frontera Sureste de la Nueva España, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF

2000 Geografía histórica de la Nueva España, UNAM- Históricas, México, D.F.

GÓMEZ Granillo, Moisés

1996 Breve historia de las doctrinas económicas, Editorial Esfinge, México, D.F.

HUMBOLDT, Alexander Von

1969 Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, Porrúa, México.

MALVIDO, Elsa

2000 "La población, siglos XVI al XX," colección Historia Económica de México coordinado por Enrique Semo, UNAM, Oceano, México, D.F.

MENDOZA, Edgar,

2004 Los bienes de comunidad y la defensa de las tierras en la Mixteca oaxaqueña, México, Senado de la República.

MIÑO Grijalva, Manuel

2001 El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacia una Nueva Historia de México, FCE, El Colegio de México, México, D.F.

LANDA, Fray Diego de

2010 Relación de las cosas de Yucatán, Sureste, Dante, Mérida, Yucatán, México.

PENICHE Moreno, Paola

2010 Tiempos aciagos, Las calamidades y el cambio social del siglo XVIII entre los mayas de Yucatán, Colección Peninsular, CIESAS, México, DF.

RUZ, Mario Humberto

2009 Yucatán un universo peninsular. El mundo colonial, tomo 2, SEP, UNAM, CEPHCIS, México, D.F.

2014 "Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales", en Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya, Fabienne de Pierrebouurg y Mario Humberto Ruz (coordinadores) UNAM, SEGEY, Izamal, Yucatán, México.

SOLÍS Robleda, Gabriela

2003 Bajo el signo de la compulsión. El trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco 1540-1730, INAH/CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán/ Miguel Ángel Porrúa, México.

TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro (coord.),

1996 Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central, Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, México.